



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/41/794
S/18445
4 noviembre 1986
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo primer período de sesiones
Temas 21, 47, 54, 55, 60, 62, 68, 126
y 141 del programa
AÑO INTERNACIONAL DE LA PAZ
CESACION DE TODAS LAS EXPLOSIONES DE
ENSAYOS NUCLEARES
PREVENCION DE UNA CARRERA DE ARMAMENTOS
EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE
APLICACION DE LA RESOLUCION 40/88 DE LA
ASAMBLEA GENERAL SOBRE LA CESACION
INMEDIATA Y LA PROHIBICION DE LOS
ENSAYOS DE ARMAS NUCLEARES
DESARME GENERAL Y COMPLETO
EXAMEN DE LA APLICACION DE LAS
RECOMENDACIONES Y DECISIONES
APROBADAS POR LA ASAMBLEA
GENERAL EN SU DECIMO PERIODO
EXTRAORDINARIO DE SESIONES
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL
INFORME DEL COMITE ESPECIAL PARA MEJORAR
LA EFICACIA DEL PRINCIPIO DE LA NO
UTILIZACION DE LA FUERZA EN LAS
RELACIONES INTERNACIONALES
CREACION DE UN SISTEMA GENERAL DE PAZ Y
SEGURIDAD INTERNACIONALES

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo primer año

Carta de fecha 4 de noviembre de 1986 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de remitirle el texto de la respuesta del Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, M. S. Gorbachev, al "Llamamiento de Harare".

A/41/794
S/18445
Español
Página 2

Le ruego que tenga a bien hacer distribuir el presente texto como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 21, 47, 54, 55, 60, 62, 68, 126 y 141 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) A. M. BELONOGOV
Segundo Jefe de la delegación de la
URSS en el cuadragésimo primer período
de sesiones de la Asamblea General de
las Naciones Unidas

ANEXO

Respuesta del Secretario General del Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética, M. S. Gorbachev,
al "Llamamiento de Harare"

Distinguido camarada Mugabe:

He estudiado atentamente el "Llamamiento de Harare", que me transmitió el 8 de octubre de 1986 su representante especial, el Dr. W. Mankwende, Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Zimbabwe.

En ese documento se expresan fundadas inquietudes por la carrera de armamentos nucleares y se encarece la necesidad de que se tomen medidas urgentes para salvar a la civilización del mundo. Comprendemos perfectamente esa grave preocupación de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países no alineados, que representan a gran parte de la población mundial.

Apreciamos sobremanera la posición adoptada por la Octava Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Harare, sobre las cuestiones relacionadas con la amenaza nuclear, así como la contribución singular del Movimiento de los Países No Alineados al desarrollo internacional, y estamos convencidos de que esa contribución aumentará en el futuro.

Como usted bien sabe, la Unión Soviética, fiel a los principios que inspiran su política exterior y a las directrices aprobadas por el 27º Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, presentó en el último período de sesiones, unilateralmente y de acuerdo con sus aliados, todo un conjunto de iniciativas pacifistas que abarcan prácticamente todos los aspectos del problema del desarme.

La evolución de los acontecimientos mundiales, y sobre todo las peligrosas consecuencias de la política del Gobierno de los Estados Unidos exigía - como se puso de relieve en la Conferencia de Harare, que reunió a los dirigentes de casi 100 Estados no alineados - que se dieran muestras de voluntad política y se tomaran medidas resueltas para contener la carrera de armamentos nucleares.

Conscientes de su responsabilidad de velar por la suerte del mundo y por la seguridad internacional, los dirigentes soviéticos decidieron hacer inmediatas gestiones para celebrar una reunión con el Presidente de los Estados Unidos, Sr. Ronald Reagan.

Tal reunión, celebrada por iniciativa nuestra, tuvo lugar en Reykjavik. La posición de la URSS es honrada, valiente y abierta. Al garantizar la solución de cuestiones esenciales relativas a la reducción y eliminación de los armamentos nucleares, dicha posición se basa en los principios de igualdad y de idéntica seguridad y tiene en cuenta los intereses de ambos países y de sus aliados. Al mismo tiempo, y esto quiero subrayarlo, responde a los intereses de todos los demás países y pueblos.

Por ello el programa que presentamos en Reykjavik ha sido acogido con beneplácito en muchos países del mundo, incluidos los no alineados, y en los círculos políticos y sociales más diversos. Consideramos que en nuestro programa de propuestas interdependientes y escrupulosamente equilibradas, desde el punto de vista de los intereses de los propios participantes en las negociaciones y de toda la comunidad internacional, se ha dado expresión concreta a un nuevo planteamiento y a una nueva forma de pensar, cuya necesidad viene dictada por las realidades de esta era de misiles nucleares.

En mis declaraciones sobre los resultados de la reunión de Reykjavik, así como en las que han formulado los representantes especiales que hemos enviado a varios países, se da información detallada y objetiva sobre la reunión y se expresa el juicio que nos merece. No creo por ello necesario volver a explicar detalladamente las posiciones de la Unión Soviética y de los Estados Unidos en esas negociaciones. Recordaré únicamente que las propuestas de compromiso presentadas en Reykjavik por la Unión Soviética han abierto la posibilidad real de llegar a acuerdos sobre las cuestiones de mayor importancia para la humanidad, como son las de eliminar las armas nucleares, prohibir los ensayos nucleares y no permitir la militarización del espacio ultraterrestre.

Por desgracia, no fue posible plasmar en acuerdos vinculantes el consenso a que prácticamente se llegó sobre los principales problemas de la política mundial, por el obstinado empeño de los Estados Unidos en poner en práctica su programa militarista de la iniciativa de defensa estratégica, que desencadenaría una carrera de nuevos tipos de armamentos.

La Unión Soviética opone una alternativa constructiva a los planes de "guerra de las galaxias"; impulsar la cooperación en gran escala para la investigación y la conquista pacíficas del espacio ultraterrestre.

Tampoco se han mostrado dispuestos los Estados Unidos a entablar negociaciones sobre la cesación y prohibición de los ensayos nucleares, otro motivo de preocupación en la Conferencia cumbre de los países no alineados.

Más de una vez he tenido que decir que la actitud que ahora adopte cada una de las superpotencias nucleares ante esta cuestión será la prueba más convincente de la seriedad con que aborda el problema del desarme y de la seguridad internacional, y de la paz en general. La negativa de los Estados Unidos a sumarse a una moratoria la atribuimos con razón nosotros, y no sólo nosotros, al empeño de lograr la superioridad militar y de prolongar la carrera de armamentos, extendiéndola a nuevos ámbitos, sobre todo al espacio ultraterrestre.

En cuanto a la posibilidad de celebrar un nuevo encuentro soviético-norteamericano al más alto nivel, como sugiere el "Llamamiento de Harlem", seguimos siendo partidarios de celebrarlo, pero a condición de que sea con el fin de lograr resultados y de que se tenga en cuenta el hecho objetivo de que Reykjavik ha creado una situación internacional cualitativamente nueva y que el problema del desarme nuclear ha sido planteado en términos nuevos y más exigentes, de modo que todo paso atrás es ya inaceptable e inadmisibile.

Hemos prestado la debida atención a la declaración de los participantes en la Conferencia de Harare de que están dispuestos a seguir desempeñando un papel activo para resolver el problema relativo a la salvaguardia de la paz y de la seguridad internacionales. Quiero asegurarle, camarada Presidente, que también la Unión Soviética está plenamente resuelta a seguir cooperando activamente y aunar esfuerzos con los países no alineados - autorizada fuerza progresista de nuestros días - a fin de resolver esos candentes problemas que la humanidad tiene hoy día planteados.

Consideramos que debemos hacer todo lo posible para que no se pierda esta oportunidad de resolver los problemas de la guerra y de la paz en beneficio de la humanidad entera.

